

EL DIA

AÑO VI - Nº 230 - JUNIO 6 de 1937.

Paisaje de invierno (Prado de Montevideo).

FOTO J. y R. CARUSO

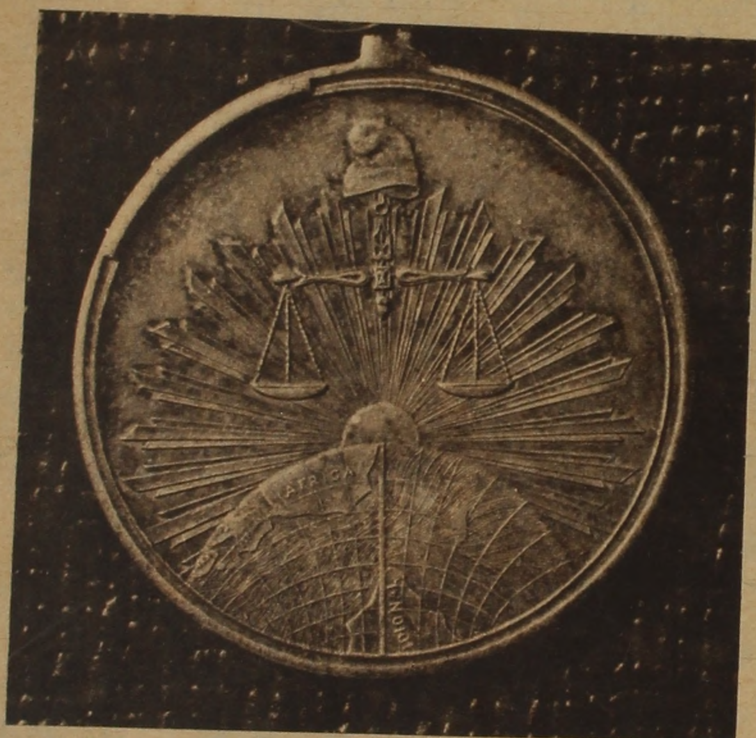
EN EL MUSEO HISTORICO



REVERSO DE LA MEDALLA. DICE LA LEYENDA: "LOS DEMOCRATAS REPUBLICANOS PROTESTAN CONTRA LA MONARQUIA. SIRVA ESTE BRONCE DE MEMORIA Y ENSEÑA AL GRAN PARTIDO". 1869

ANVERSO DE LA MEDALLA





MEDALLA RARA DE BRONCE, DE AFIRMACION REPUBLICANO-DEMOCRATICA. ANVERSO

BIRRETE DE MEDICO DEL Dr. FERMIN FERREIRA



EL Dr. Mariano Ferreira, último vástag de una familia ilustre, fiel custodi toda su larga vejez de los recuerdos acumulados en la casa por tres generaciones quiso que todas aquellas cosas, tocadas algunas por la gloria o por el infortunio pasaran a enriquecer el acerbo del Museo Histórico Nacional5.

De este modo la Donación Ferreira, si bien carente de unidad por la misma forma en que fué reunida, encierra piezas documentarias de gran valor y mérito indiscutible, pero de la más varia y dispar naturaleza.



Dr. FERMIN FERREIRA. DE UN DAGUERROTIPO

COLECCION FERREIRA



MEDALLA DE ORO OFRECIDA AL Dr. FERMIN FERREIRA Y ARTÍGAS, POR SUSCRIPCION PUBLICA EN 1869. ANVERSO.



ANVERSO DE LA MEDALLA DE PLATA, CONMEMORATIVA DE LA INAU GURACION DE LA UNIVERSIDAD. 18 DE JULIO DE 1849

Interesa a nuestro propósito —enderezado a dar a conocer la documentación de la historia patria— una serie de piezas seleccionadas, que pertenecieron al ilustre médico Dr. Fermín Ferreira, tronco de la estirpe, o sus hijos el Dr. Fermín Ferreira y Artigas, abogado, orador y periodista, al capitán Teodoro, muerto gloriosamente en la batalla del Yatay, y al propio donante Dr. Don Mariano, ciudadano de vida ejemplar y larga actuación en las cosas del país cuya carrera arrancaba de los días en que había sido adjunto de la misión Pacheco y Obes, en París, en 1849. en la última etapa de la Guerra Grande.



BIRRETE DE TERCIOPELO CON QUE SE ORDENO DE DOCTOR EN DERECHO Dn. MARIANO FERREIRA, EL AÑO 1857, EN LA CAPILLA DE LOS EJERCICIOS



CAPITAN TEODORO FERREIRA, OLEO ANONIMO. 1865.



Dr. FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS EN UNIFORME DE GUARDIA NACIONAL. 1865.



ALEJANDRO DUMAS, JOVEN. PASTEL REGALADO POR EL FAMOSO ESCRITOR AL Sr. MELCHOR PACHECO Y OBES, EN PARIS, EN 1850

GOYA Y LA

QUE ha sido de los Goya del Museo del Prado y los tapices del Escorial, hechos de acuerdo con los dibujos del gran pintor, en medio de las bombas de la guerra que ensangrienta hoy a España? Se nos dice que todas las medidas de seguridad han sido tomadas y que las telas y los dibujos preciosos están a salvo. Hasta no sería imposible que el Louvre los acoja dentro de poco tiempo.

He aquí la historia de dos de las más famosas telas de Goya: "La maja desnuda" y "La maja vestida". Y es una historia de amor contada por la señora Graziella de Maso.

¡La quiero — exclamó Goya y bajó los párpados pasando la mano por sus cabellos con un gesto de desesperado.

—Es la duquesa de Alba — respondió suavemente Moratín, el amigo más íntimo de Goya.

—La quiero!, repitió Goya. Es mi vida.

Moratín asintió gravemente. Comprendía a Goya. Durante treinta años Francisco Goya y Luciente tal cual una mariposa nocturna, había revoloteado de una luz de amor a la otra, en la búsqueda vana de una gran pasión que hiciera encontrar a su espíritu la paz suave y reconfortante de la felicidad.

Goya era un hombre apasionado y ardiente, un buen pintor, pero no todavía un gran pintor. Atormentado por un deseo insatisfecho y eterno en busca de lo inhallable, todavía no había tenido nunca la paz suficiente ni siquiera el tiempo necesario para nutrir en él la simiente fecunda de su genio dándose en todo su ser al trabajo. Y el mal era profundo, pensaba Moratín. Goya tenía necesidad de la chispa divina de un amor plenamente satisfecho, como el arbusto ardiente hiende la roca de Moisés, para que su genio brotara en un torrente sublime. Era la última probabilidad de Goya para alcanzar la grandeza. Tenía 50 años. Había necesitado más de treinta años de su vida para encontrar a la mujer.

Cayetana, duquesa de Alba, tenía 30 años, y Moratín sabía que era una mujer de una rara belleza, pero muy disipadas costumbres. Su marido, el duque de Alba, vivía separado de su mujer y no le daba ninguna importancia al número de sus amantes, con tal que eso no fuera demasiado público. En el caso contrario, el duque recurría a los medios enérgicos para disponer de esos atrevidos, y los enviaba al exilio, si no a la cárcel. Moratín se mordió los labios. Goya era casi tan célebre tanto por sus queridas como por sus retratos, y generalmente a causa de una inhabilidad de su parte, que parecía incapaz de evitar.

Moratín hubiera deseado con toda su alma que no se enamorara de la esposa del duque de Auba, débil criatura ya gastada por una vida de desorden, la que Goya habría de elegir para ser la gran pasión de su vida.

—Sé prudente, dijo Moratín.



DUQUESA DE ALBA

por Graciella de Maso

Pero Goya lo oyó apenas, y ya estaba afuera partiendo para el palacio de la duquesa de Alba.

Esta recibió al artista casi en seguida, y Goya, inmediatamente que estuvo en su presencia, cayó de rodillas.

—La amo! — dijo con el corazón angustiado, pues era ella para él más estimada que su propia vida.

La duquesa lo miró larga y seriamente, y sus ojos llenos de alegría sonrieron:

—Qué felicidad ser amada por usted, maestro Goya... Usted se revela un maestro en el arte del adulterio.

Goya se puso de pie:

—No es Goya el que demanda la gracia de vuestra atención, si no Francisco el paisano, un hombre puro de cuerpo y de alma, pues solamente a amado esta vez.

Goya dió un paso hacia la duque que lo miraba atentamente. Su expresión había cambiado y en sus ojos había interés. Goya la tomó en los brazos. La duquesa se entregó, fascinada por la pasión salvaje del artista.

Goya ya hacía algún tiempo que era el amante de la duquesa de Alba, sin que ningún incidente hubiera irritado aún al marido, cuando decidió pintar a "La maja desnuda", tomando a la duquesa como modelo.

Deseaba tanto sentir la desnudez de su cuerpo por la magia del pincel! Goya soñó desde ese instante trasmitir la vida de su amada al color, modelando amorosamente los contornos sinuosos.

Moratín, que lo oía hablar de ese proyecto, le prodigó toda clase de advertencias.

—Si el duque llega a descubrir que pintas a su mujer desnuda, la perderás para siempre, por que entonces te será imposible volverte a acercar.

—Si la pierdo, tendré que morir simplemente con su recuerdo, dijo Goya. ¿Pero, cómo puede descubrirme?

Goya se arregló para que la duquesa fuera a posar a una casa aislada de los suburbios de París y se puso a trabajar.

Copió el cuerpo, luego el rostro, con un pincel vigoroso y revelador, pintando en la propia carne, dándoles tintes que, de una pasta inerte, hacían brotar la vida. La desnudez apareció en toda su atracción voluptuosa, y Goya, apartándose de la tela la contempló de una manera apasionada. Estaba tan lleno de la llama creadora, que apenas oyó que su sirviente privado penetraba a la pieza.

—El duque está en la verja, maestro, y lo va a llevar preso!

Goya dió un salto hacia la ventana y advirtió la carroza del duque ya en el interior de la verja y siguiendo un camino de ciprés.

—Ponte el vestido, le ordenó a la duquesa, y quédate en la misma pose.

Tomó su pincel y vistió de pintura, rápidamente, a la imagen desnuda de la duquesa. Cuando el marido entró, Goya, tranquilamente, suavizaba los bordes demasiado netos de los contornos.

El duque miró a su mujer, después al retrato, después se dirigió a Goya.

—Es usted muy hábil, maestro Goya! — dijo.

Goya se inclinó:

—Vuestra gracia es demasiado buena.

—El pincel de usted es más rápido que el relámpago, pero la próxima vez quizá no tenga usted igual ocasión de mostrar su habilidad.

Goya fué hasta la ventana para expiar el coche del duque que nuevamente se dirigía hacia la salida. Luego ordenó a su sirviente que volviese a ponerle una nueva tela en el caballete y de nuevo se puso a pintar a la duquesa desnuda.

—Maestro, tenga cuidado —imploró el servidor, el duque volverá cuando usted menos lo espere.

—Habrán dos Majas, dijo Goya. La Maja vestida para el duque y la Maja desnuda para mí. Si su gracia vuelve, llevará usted el desnudo a la otra pieza y volverá a poner la Maja del duque en el caballete.

—Eres loco, Goya — le reprochó Moratín cuando conoció el incidente.

—¿Por qué, loco? Tú no me comprendes?

"La deseo tan intensamente, que debo reproducirla con mis manos, sentirla en el extremo de mis dedos despertándose a la vida, respirando".

—Su marido no es el único que pueda alejarte de ella, dijo Moratín.

Goya se detuvo y lo miró fijamente:

—No, no hay nadie en el mundo que lo pueda.

Su amigo sonrió con tristeza:

—Ningún ser humano debe depender tan completamente de otro, pues cuando uno desaparece, el otro ya no encuentra nada que sea capaz de hacerle amar la vida.

Goya terminó el desnudo y lo escondió preciosamente, sintiendo un alivio al haber terminado lo que habría podido provocar una separación entre él y la duquesa. Se había hecho prudente por temor a perderla. Con frecuencia, había notado que la salud de su querida era delicada. Tosía, y hasta solía desvanecerse.

Goya pasaba la mayor parte del tiempo posible a su lado, a pesar de que ella no estuviese lo suficientemente enferma como para seguir un tratamiento. Pero le gustaba estar con ella, y cuidarla como a una flor tierna; a pesar de que se lamentara frecuentemente de su vida desordenada, que había debilitado su salud —en los años antes de conocerla — había adquirido una gran paz interna.

Sin embargo Moratín, que veía con frecuencia a Goya, estaba preocupado a su respecto. El artista, a pesar de esa calma, mantenía constanteemnte el temor de perder a su querida. Su amigo pensaba con ansiedad en el día en que Goya la perdiera para siempre. Sería el despertar de su gran genio... o su muerte?

Goya recibió órdenes del rey para pintar a la familia real. A disgusto se apartó de la compañía de la duquesa de Alba para cumplir el deseo de su amo. Con frecuencia pasaba días enteros alejados de la casa de su querida.

Volviendo, una tarde, a la puesta del sol, notó que las cortinas de la ventana estaban corridas. Subió la escalera corriendo y se precipitó a la alcoba. La duquesa estaba extendida en su cama, con los brazos cruzados sobre el pecho, mientras que cuatro velas proyectaban sobre su rostro una luz rojiza.

—¡Es imposible! — murmuró Goya.

Se inclinó sobre ella. Pero la duquesa estaba muerta. Había sucumbido repentinamente esa misma mañana, y, como todo el mundo lo sabía, era ese el resultado de una vida disipada.

Goya se retiró, profundamente dolorido, no solamente por esta muerte, si no también por la causa que la provocaba. Durante un año, vivió aislado del mundo, consintiendo a penas en ver a Moratín, su más íntimo amigo.

Cuando Goya volvió a Madrid, se dirigió inmediatamente a la casa de Moratín. Iba a verlo con unos cartones debajo del brazo.

Moratín quedó atónito a la vista de las aguas fuertes de Goya, producto de su sufrimiento y de su aislamiento. Su genio había encontrado su más alta expresión en lo grotesco y en lo horrible.

Con su propia mano, Goya había escrito al dorso de cada dibujo: "Crítica de vicios y errores' y, como Moratín lo notó, todas las mujeres tenían la cara de la duquesa de Alba.





Una en un millón

SE exhibe con éxito en CINE METRO la producción 20th Century - Fox. que presenta por primera vez en la pantalla a la campeona mundial de patinaje Sonja Henie, que anima con su gracia los bellos conjuntos coreográficos que presenta el film. El reparto comprende a Adolfo Menjou, Jean Hersholt, Ned Sparks, Don Ameche, Arline Judge, Hermanos Ritz, etc.

Sonja Henie

SOCIALES



Sta. Coca Perez de Zeitte y sus niños Nenucha y Beto
FOTO Marchese





Sta. Marina Iucerti.
FOTO Marchese

Sta. Nelly Martha Quartino.
FOTO Marchese.



Dante Nicolás Porro Campanela.





FOCAS. — Están maravilladas de que su alimento de peces en vez de encontrarlos bajo el agua, les llegue aquí por el aire.



EL ZORRO. — Las fábulas le han dado fama de astuto, maestro en logrerías con las que suele sacar provecho, y cuando no, filosofía para resignarse de que las uvas "estén verdes". El pelaje fino y la cola gallarda son su orgullo, y su perdición, pues por la piel lo persiguen y es final obligado del zorro el quedar abrazado al cuello de una mujer, mordiéndose una pata.



CARPINCHOS. — De la fauna criolla. Están azorados y recelosos de la vecindad de tanto bicho extranjero, al punto de que ya dudan si son ellos los extraños o los vernáculos.





EL CANGURO. — Juguete de resorte, que salta y boxea. Animal con premio, lleva en la bolsa la sorpresa de la familia.

HIPOPOTAMO. — Caballo de río, inofensivo pese a su imponente aspecto. Metido en el agua parece una roca, por lo inmóvil, lo gris y lo abrupto de su cuero. El agua que le queda en las fosas nasales, la lanza como un surtidor, para distraer a los espectadores. Y luego bosteza concienzudamente.

EL JARDÍN ZOOLÓGICO MUNICIPAL.





EL CONDOR. — Vuela alto y firme. Se posa en las cumbres, y sus ojos pueden mirar de frente el sol. Por esto tal vez — que no por sus garras y ser ave de presa — lleva el honor de ser animal heráldico, mostrándose con una banda de leyenda jactanciosa, en escudos aporcelanados.

OSOS POLARES.— Estos animales tan grandotes comen dulce de leche en platitos de postre. Les espera un espléndido porvenir de alfombras.



El que fuera "Jardín de Villa Dolores', sirvió de base para el actual Zoológico Municipal, enriquecido indudablemente con muchos ejemplares valiosos, aun cuando no es de los lugares que más preferencia despierta en las autoridades de la Comuna. Muchas causas contribuyen a que no atraiga la cantidad de público que debiera, sobre todo el infantil, pero fundamentalmente alejan al visitante la falta de aseo en los lagos artificiales, y de las jaulas, impresionando mal la estrechez en que algunos animales viven.

Los jardines zoológicos son en todas partes paseos preferidos, y orgullo de la población. Horacio Quiroga ha contado alguna vez que, cuando estuvo en París, consolaba su nostalgia visitando el Parque de Aclimatación, contemplando los ejemplares de la fauna sudamericana, manteniendo soliloquios que, de haberse escrito, hubieran constituído sin duda bellas páginas del gran escritor desaparecido.



UNA VISTA DE LAS CERCANIAS DE PUERTO MORESBY, EN MOMENTOS DE GRAN ACTIVIDAD, CUANDO LOS NATIVOS CONCURREN A COMERCIAR CON LOS BARCOS QUE LLEGAN. TRIPULANDO MINUSCULAS PIRAGUAS LOS NATURALES SE ACERCAN CAUTELOSAMENTE COMO SI DESCONFIASEN O ESPERASEN ALGUNA ORDEN DE LOS SUYOS PARA EMPEZAR A COMERCIAR.

EL PUERTO MORESBY



OTRA BELLEZA PAPUANA DE NUEVA GUINEA. SUS FORMAS SON ARMONICAS BIEN CONTORNEADAS. NOTESE LOS BRAZALES CON QUE SE OPRIMEN LOS BICEPS.



DANZAS GUERRERAS EN NUEVA GUINEA. NOTESE EL EXTRAÑO ASPECTO DE LOS TAMBORILES Y LO ELEMENTAL DE SU VESTIMENTO. ESTOS SALVAJES FUERON TRAIDOS EXPROFESO DEL CENTRO DE LA ISLA PARA MEDIO DOMARLOS Y QUE NO COMETIERAN INCONVENIENCIAS AL PRESENTARSE DELANTE DE LOS TURISTAS.

ES esta isla, después de Groenlandia, la mayor del mundo. Mide lo que Francia y Alemania juntas. Siglos atrás estuvo unida a Australia por el estrecho de Torres, y eso explica la similitud de flora y de fauna de una y otra tierras. También aquí se encuentran canguros y, como especialidad de la isla, un canguro que trepa y un ratón marsupial.

Nueva Guinea es panino de aves hermosas, de las cuales se cuentan más de seiscientas clases. Entre ellas descuellan las aves del paraíso universalmente conocidas, y cincuenta especies de gárrulos pericos. No existía en pasadas épocas sombrero femenino de gran precio en el mundo que no estuviese adornado a costa de las aves del paraíso, y esto obligó a los gobiernos a prohibir la caza de tan bellos animales, cuya especie estaba próxima a desaparecer.

En Nueva Guinea no hay monos ni carnívoros de gran talla, y abundan los cocodrilos, las tortugas y las serpientes no venenosas.

Sus habitantes indígenas son de tres tipos: los negritos (así llamados en todos los idiomas), que son individuos pequeños que habitan el interior de la isla; los papuanos puros de piel muy negra, cabellos encrespados tipo Fiji, y los melanesio-samoanos, de tinte más claro y de cabello más lacio. Hace medio siglo los nativos de Nueva Guinea se encontraban en plena edad de piedra, y aun hoy gran parte de sus herramientas es de este material.

Las mujeres son más laboriosas o menos perezosas que los hombres; —ellos pescan y charlan sentados a la puerta de sus casas plantadas sobre el mar, mientras ellas trabajan la tierra, hacen la recolección y fabrican loza que después truecan en las otras islas.

Sabiendo los hombres que tienen que subsistir del trabajo femenino cuando llegan a la edad de contraer matrimonio se colocan una faja que les oprime el estómago, en señal de que son parcos en el yantar y de que así resultarán baratos a su cónyuge.

La superioridad que trae consigo el poseer las llaves de la despensa, ha hecho que las mujeres se tornen un tanto soberbias. Esto ha ocasionado la necesaria reacción entre los hombres que, cavilando han encontrado el medio de sobreponerse a sus consortes. Cuando las hembras agudizan la tiranía, los varones producen en el bosque ruidos siniestros, atribuyéndolos a la cólera de los dioses que quieren que las mujeres se retiren a expiar sus faltas. Y efectivamente se marchan de los caseríos, dejando a los holgazanes de sus maridos que consuman los víveres que produjo la industria femenina. Cálmanse los dioses y tornan las mujeres al trabajo y al hogar.

La viudedad es un castigo infligido por las divinidades, cuyo perdón sólo consiguen las mujeres llevando la cara cubierta de lodo durante seis meses y visitando de rodillas la tumba del esposo.

Como éstas, tienen los indígenas sinnúmero de creencias en que intervienen almas del otro mundo y fuerzas del mal. Su religión está en manos de hechiceros y es denominada "totetismo" por los occidentales.

Son muy belicosas las tribus de Nueva Guinea, y tanto por las peleas que traban entre sí como por las enfermedades y por las extorsiones de los blancos, van desapareciendo poco a poco, como sucede en todos los países conquistados.

No bien anclamos los nativos tripulando barcas de vela y minúsculas piraguas se nos acercan cautelosamente y nos rodean a lo lejos, como si desconfiasen o aguardasen el permiso de alguno de los suyos para venir a comerciar. Tal actitud contrasta con la de los habitantes de otras islas, que atropelladamente han venido hacia el Franconia, aun antes de que éste anclase.

Hube de pasar al comedor a desayunar, y desgraciadamente no vi de qué suceso u orden dependió que los indígenas viniesen al pie de nuestra escalinata, armando tremenda algarabía. Las vociferaciones de los negros me hacen pensar en cuán curioso es que la latitud norme el carácter de los hombres, y que el idioma determine sus gestos personales. A bordo tenemos un ejemplo incontestable, un joven muy simpático que habla inglés, francés, español e italiano. Es norteamericano por nacimiento, pero ha vivido largos años en Parma de Mallorca y en Roma. Pues bien, cuando habla inglés, lo hace sin mover los brazos y sin cambiar la expresión de su rostro, y cuando se expresa en los idiomas latinos, gesticula, grita y se agita como nosotros.

Las barcas de los naturales son todas del tipo de balancín. Las más grandes llevan un mástil de quita y pon, una pobre jarcia y una vela. Sobre esas barcas viven los indígenas y allí procrían la numerosa prole que traen consigo, compuesta de jóvenes grandullones que ya reman, muchachos de ocho a diez años que vociferan desde el agua pidiendo "pennys" para bucearlos en las claras ondas, y niños de tres a cinco años que se aventuran a coger en el agua los juguetes y pedazos de azúcar que les arrojamos desde el Fransonia. Sobre la rudimentaria cubierta de las embarcaciones distinguimos el hornillo para la lumbre, algunas calabazas, raíces de "tarro" (especie de camote nuestro) y uno que otro pescado.

Las barcas están construídas con un largo tronco de árbol hueco, el cual va unido a otro mucho más pequeño por medio de pértigas. Esto da un resultado doble, mucha mayor estabilidad a toda la embarcación, y aumento de cinco o seis veces en el espacio disponible, pues sobre la trabazón de las pértigas colocan los indígenas sus remos y utensillos. Vemos a una criatura dormir con tales pértigas por todo colchón, a un metro escaso sobre el nivel del mar.

Desde las embarcaciones nos contempla la familia entera; los abuelos hechos una momia; los padres, fuertes, con el cabello largo y crespo cogido en penacho a manera de chongo; y los hijos de varias edades. Los niños y niñas van desnudos plenamente; los hombres gastan por toda vestidura un trajo angosto pasado entre las piernas; las mujeres llevan descubierto el busto y en la cintura un faldellín de hojas de palmera muy angostas, pero tan abundantes y bien colocadas, que a pesar de sus movimientos ocultan perfectamente las desnudeces femeninas. Las jovencitas que la maternidad y los trabajos de campo no han deformado aún, lucen pechos salientes y bien contorneados.

Se nos ha advertido que vamos a desembarcar en Nueva Guinea para ver tipos y costumbres en pueblos del todo incivilizados y tanto los conferencistas del Franconia como los blancos que aquí radican y que han subido a bordo, nos repiten que el canibalismo no ha podido ser extinguido en la isla, pues hace una semana dos misioneros fueron a dar a la cacerola indígena. Por ello los ingleses que en número de doscientos ocho viven en Puerto Moresby y en sus inmediatos alrrededores, no se aventuran tierra dentro sino en grupos y bien armados.

Nos cuenta uno de los conferencistas que hace tres años charló con un caníbal procesado por comer carne de inglés. El manjar, le dijo el antropófago, era tan duro que necesitó dos hervores, y sabía mucho a tabaco.

Con tan halagadoras noticias bajamos a tierra. En el malecón de piedras y tierra nos esperan todos los autos de la isla, que no son muchos ni de alquiler. Para transportarnos ha sido necesario que el médico, el tendero, el cura y demás personajes del puerto presten sus vehículos. Un auto viene tripulado por su dueña, una bella inglesita, y el resto por indígenas sin zapatos. Vamos desde luego a los pueblos de nativos llamados Hanuabada y Tanobada, construídos a la orilla del agua y sobre el mar mismo, sobre altos y delgados islotes. Esta costumbre obedece al deseo de librarse de los malos espíritus y de los ataques de una tribu feroz llamada de los cazadores de cabezas. Amarrada a los pilotes se encuentra una piragua, a la cual saltan si es menester, los habitantes de la choza, para ponerse en salvo.

En ambos pueblos todo es absolumente primitivo, trajes y costumbres. ¡Qué gente más fea! Hombres y mujeres van tatuados desde las rodillas hasta el cuello con figuras que simulan collares, brazaletes y grecas. Algunas mujeres se tatúan alrrededor del pezón, formando una mancha negra que da una rara apariencia a sus pechos. Desde la edad de cinco años empiezan a ser tatuadas las niñas por medio de dien-

tes de tiburón y de punzones de hueso, para que lleguen a la edad casadera debidamente preparadas. De la rodilla abajo sólo se tatúan aquellas cuyo padre o marido ha sido capaz de construir un "lakatoi", barca grande de balancín y con vela triangular de extraño aspecto, pues su parte superior termina en una media luna que dirige sus puntas hacia el cielo. Como quien dice, sólo la nobleza de la isla puede llevar el tatuaje del muslo al pie. Creen los naturales que si se tatúan con punzones de hueso humano, adquieren fortaleza y valor.

A las casas se llega por una simple escalerilla o por una serie de plataformas que precisa escalar a saltos. El interior de ellas es igual al de todo jacal de palma y zacate, y nada tiene digno de mención como no sea su piso de enormes tablas que hace pensar en el trabajo que para cortarlas ha de pasar esta gente que no posee las herramientas de hierro necesarias. Por el suelo se ven un pequeño fogón sobre piedras, unas esteras, unas redes y las naderías que necesita la vida del indígena.

Las facciones de los nativos son toscas y su estatura es desmedrada. Sólo tienen hermosos los dientes, pero ellos mismos se encargan de afearlos, tomando sin cesar una mezcla de cal y de una fruta pequeñita y redonda que les tumefacta las encías y les torna negros los dientes y la boca. Ponen tal mezcla dentro de un "guaje" alargado que decoran con primor, y en él introducen uan larga espiguilla de madera, que chupan en seguida.

En medio de cada pueblo y sobre cuatro postes labrados y pintados de rojo, blanco y negro, hay un templete destinado a usos de hechicería.

Todo está sucio en ambos poblados, por los cuales pululan perros, cerdos y muchachos. Y como se nos ha dicho que abunda cierta enfermedad de la piel entre los nativos, nos abstenemos de adquirir nada de lo que nos ofrecen en venta.

Un isleño lleva en su hombro un extraño animal: parece una marta de color claro, con ojos de ámbar y párpados blancos, que mira fijamente. Se denomina "kaskas".

De los pueblos mencionados pasamos a la casa del gobernador, frente a la cual y en amplia explanada presenciamos los bailes de unos doscientos y pico de salvajes.

Los arreos que lucen son vistosísimos, sobre todo el gran penacho circular que llevan sobre la cabeza, compuesto de pompones o "aigretes" de plumas de aves del paraíso. Hay penacho en que cuento hasta diez pompones.

En derredor del cuello llevan collares de dientes y de garras de animal o bien medias lunas de concha nácar, se ciñen con apretado cinto del que penden cascabeles fabricados con unas semillas grandes y oscuras, y en los pies y manos lucen más cascabeles y ramos de flores o de simples hojas.

Los biceps de ambos brazos se los oprimen con unas tirillas negras que les deforman la musculatura y necesariamente les quitan fuerza.

Los danzantes de mayor penacho y que parecen de alta alcurnia, llevan perforada la nariz y los lóbulos de los oídos. A través de la nariz se pasan un hueso curvo y en los oídos se ponen aretes de variadas formas.

Bailan al son de sendos tambores de sonido sonoro y bello que toca cada uno de los danzantes. Los instrumentos son de madera, mucho más largos que anchos y parecen dos copas alargadas que se unieran por sus bases. El "parche" es de piel de iguana cuya tonalidad cambia según el sitio en que se le colocan cuatro o cinco conitos de cera que sirven, además, para que los dedos del ejecutante adquieran adherencia.

Los danzantes llevan una mujer de cada lado, y al mismo tiempo que el hombre balancea de atrás hacia delante el penacho de su cabeza, la mujer mueve acompasadamente las caderas, haciendo oscilar el faldellín.

Los danzantes y sus mujeres forman dos largas filas, colócase una fila frente a la otra, en derredor se sitúan otras mujeres que bailan individualmente formando un gran círculo, y todos echan a danzar con pasitos cortos hacia los lados y con monótono ritmo. Así permanecen largo rato, volviendo la espalda siempre a quien presencia el espectáculo, hasta que el jefe lanza un grito que todos repiten, y dejan de bailar.

Mientras esto sucede, unos personajes muy pintorescos danzan por separado a unos cuantos pasos del grupo principal. Son los representantes del alma de los ancestros que deben cuidar de la salud y del éxito de la tribu.

Llevan sobre la cabeza enormes figurones que simulan un gran pez o un animal dañino, y cada danzante representa a un difunto jefe que recibió en vida como nombre el del correspondiente animal.

Por la tarde visitamos el museo. ¡Cuánto horror en tan pequeño espacio! Allí están los trofeos de guerra de los temidos "cazadores de cabezas", que consisten en cabezas conservadas con horrenda expresión y que están colgadas de una asa de cuerda que les va de la nariz al occipucio. De los muros penden adornos macabros compuestos de mandíbulas humanas.

Más adelante hallo una cabeza con una gran piedra en la boca, y dos cabezas empequeñecidas artificialmente sin perder la proporción de sus facciones.

Y por todas partes armas de hueso humano, de piedra y de madera.

Medio espantado por tanta barbarie, vuelvo a bordo y al zarpar el barco veo desde la cubierta alejarse en lontananza esta isla de la negrura.

NUEVA GUINEA



CASERIO CONSTRUIDO SOBRE EL AGUA EN NUEVA GUINEA. EL JOVEN QUE ESTA SIN SOMBRERO AL LADO DEL HIJO DEL AUTOR, ES EL SEÑOR GASTON GIBELLI (HIJO), ARGENTINO. HACE MEDIO SIGLO LOS NATIVOS DE NUEVA GUINEA SE ENCONTRABAN EN PLENA EDAD DE PIEDRA POR LO QUE ESTAS CONSTRUCCIONES REPRESENTARIAN UN VERDADERO PROGRESO.



INTERESANTE VISTA DE UN CASERIO DE NUEVA GUINEA. COMO SE NOTARA, TODAS LAS CONSTRUCCIONES ESTAN UBICADAS SOBRE EL AGUA. EN PRIMER TERMINO A LA IZQUIERDA, PARTE DEL INTERIOR DE UNA VIVIENDA EN LA QUE A PESAR DE SU CARACTER COMPLETAMENTE PRIMITIVO NO DEJA DE ADVERTIRSE UN INCIPIENTE DETALLE DE CONFORT.

✡

Nueva Guinea fué descubierta por los portugueses a principios del siglo XVI. El español Alvaro de Saavedra la visitó en 1528 y la dió a conocer al mundo con el nombre de Isla de Oro, pues supuso que de aquí provenía el metal con que fuera decorado por Salomón su famoso templo de Jerusalén. En la misma creencia se inspiró otro español, Mendana, que descubrió un archipiélago próximo, bautizado por él con el nombre de Archipiélago de Salomón.

En 1606 el navegante Torres anexó esta isla a la corona de España, pero no la ocupó militarmente. Ello dió por resultado que durante los años que siguieron, Nueva Guinea fuese sucesivamente ocupada por aventureros de todas nacionalidades, incluso los ingleses que se posesionaron de ella en 1793 para abandonarla después. Por último, arribaron los holandeses a principios del siglo XIX, y como ya poseían muchas islas próximas (Java entre ellas), les fué fácil establecerse definitivamente en la parte occidental de Nueva Guinea, donde hasta hoy permanecen.

El resto de la isla continuó sin ocupación formal por muchos años.

Alemania e Inglaterra se disputaban su posesión por medio de misioneros y comerciantes, y ello produjo lo de siempre, una convención de blancos para repartirse la casa de la gente oscura.



LA PESCA EN LA ISLA ES UNA DE LAS ACTIVIDADES MAS PRACTICADAS POR LOS NATIVOS. AUN USAN LA PRIMITIVA FLECHA PARA DEDICARSE A ESE PRODUCTIVO DEPORTE.

A virtud de este concierto fechado en 1883, Holanda quedó en posesión de la parte occidental, Alemania de la parte del Noreste, e Inglaterra de una fracción en el Sudeste, que desde entonces recibió el nombre de Papua.

Alemania perdió durante la guerra última su fracción en favor de los australianos, los cuales aseguran haberla conquistado en pelea contra los alemanes con sólo la pérdida de tres hombres. ¿Me permitirán que lo dude?...



"UN CAZADOR DE CABEZAS" Y SU FAMILIA. EN EL MUSEO DE PUERTO MORESBY EXISTE TODA UNA COLECCION DE TROFEOS CONQUISTADOS EN SUS TREMENDOS COMBATES POR ESTOS "FIEROS" GUERREROS.

BUDA


LO QUE FUERA PALACIO REAL, A ORILLAS DEL DANUBIO.


MUSEO DE AGRICULTURA


BASTILLA DE LOS PESCADORES

BUDA-PEST.



PARLAMENTO DE HUNGRIA, A ORILLAS DEL DANUBIO.



BUDAPEST, llamada por su incomparable situación natural, la "Reina del Danubio", y por la riqueza de sus aguas minerales, la "Metrópoli de los Baños Minerales", es, sin duda, una de las ciudades más bellas de Europa. La ciudad está construída en ambas orillas del Danubio, y los magníficos palacios de las dos orillas son reunidos por puente colgantes majestuosos. Buda está situada sobre una colina pintoresca, y en el corazón de la capital. Encima del Danubio se eleva el monte de la Fortaleza, coronado por **uno de los Palacios Reales más bonitos del mundo.** Cuando se llega de noche por barco de Viena, la **Iglesia de la Coronación maravillosamente iluminada,** sobre el monte de la Fortaleza, y el **Baluarte de los Pescadores** con sus torrecillas iluminadas, ofrecen un espectáculo inolvidable al viajero. Es verdaderamente una visión maravillosa!

En frente de Buda, con todo su frente al Danubio, se extiende el **Parlamento más lujoso y suntuoso** del continente. Sus torres puntiagudas y su magnífica cúpula se elevan sobre la fila de los palacios al lado del río.

Una arteria elegante y mundana es la **avenida Andrássy, muy parecida a los bulevares de París,** con sus negocios lujosos, y con sus palacios llenos de pompa en los cuales el lujo se junta con el gusto refinado. Budapest es también el centro de la vida cultural, comercial y social de Hungría. **La magnífica Opera,** los teatros, las salas de conciertos, los museos y los parques bonitos dan un carácter de metrópoli a la capital húngara. La música maravillosa de las orquestas de los tzinganos en los cafés refleja el alma de los húngaros, lo mismo que la vida movida del paseo Corso a orillas del Danubio.

BUDA-PEST. VISTA PARCIAL, SEPARADAS LAS CIUDADES POR EL DANUBIO.





GODOFREDO Y SUS PRIMAS

por Gastón Delys.

GODOFREDO y sus primas, Martha y Lucía, habíanse criado juntos. Las dos familias vivían en una pequeña ciudad marítima de Bretaña y todos los días Godofredo iba a jugar con las jóvenes hermanas. Martha era morocha y vivaz; Lucía rubia y taciturna. En los ojos de Martha, color castaño, brillaba una luz clara. Las pupilas de Lucía sorprendían por una fijeza de una ardiente lividez, semejante a la llama del fósforo.

En el jardín de Martha y Lucía crecían claveles, camelias, pinos, dos palmeras y una gran mimosa erguida, junto a un banco rústico.

Esta vegetación hablaba al corazón de Godofredo, cuyo padre, capitán durante muchos años, murió en alta mar. Su imaginación se movía entre palmas enormes y mimosas gigantes donde jugueteaban monos, suscitando las decoraciones lujuriosas que su padre había conocido.

Godofredo soñaba ser marino, pero su madre encastillada en una doliente viudez lo educaba como a una hija envolviéndolo en apasionada ternura. Lo llevaba todos los días a casa de sus primas. El se divertía con sus juegos, se entretenía con las muñecas, las cintas; jugaba a la cocina y a los casamientos.

Era cosa entendida que casaría con una u otra de sus primas. Como le preguntaban a menudo cuál elegiría, respondía, en la sinceridad de un amor ingenuo:

—Me casaré con las dos.

Pasó el tiempo. A los veinticinco años, Godofredo seguía amando a las dos hermanas. Saboreaba la alegría de vivir de Martha, su petulancia; ésta se había transformado en una bella chica ágil y ardiente. Godofredo apreciaba el encanto más discreto de Lucía, rubia, delicada y silenciosa, que una congestión pulmonar agravada de larga pleuresía, hacía frágil. Se murmuraba que Lucía no llegaría a la vejez. Tenía el atractivo de las cosas efímeras.

Godofredo es rico y para distraerse, escribe novelas provinciales y visita de tiempo en tiempo París, pero su vida y su corazón permanecen en Gran Bretaña.

Ahora sabe que no puede casarse con las dos, Martha y Lucía, sus amigas de siempre, pero no se siente con valor para hacer una elección aun cuando su madre y toda la familia lo presiona.

Un día, Martha, que era voluntariosa y decidida, dice a Godofredo bajo la gran acacia:

—Godofredo, ya van veinte anos que hablamos de matrimonio... Los años vuelan, la juventud es breve: es preciso que te cases con mi hermana... Nosotros sabemos, ay! que su salud es precaria... Podrías darle esa alegría... Viviremos los tres juntos... Y, si mi hermana, un día... al fin... Tú adivinas lo que quiero decir... me encontrarás...

Godofredo se casó con Lucía. Partieron en viaje de bodas y, naturalmente, llevaron a Martha con ellos.

Se produjo entonces un hecho imprevisto. Martha, poco a poco, perdió su animación y su aplomo. Comenzó a sentir celos de la felicidad de su hermana. Esta, por el contrario, se hizo alegre y despierta. Parecía que naciese a la vida. Un entusiasmo palpitante, un ágil fervor alimentaba todos sus gestos. Su persona física se metamorfoseaba: la alegría, la confianza, cantaban en sus labios y en sus miradas; la taciturna se convertía en locuaz, el pecho endurecía sus frutos, su talle se erguía, sus hombros se ensanchaban.

Cuando Lucía regresó a Bretaña, el médico de la familia quedó maravillado:

—Está curada! Es el matrimonio que ha hecho el milagro! Lo véis, el gran remedio es la naturaleza y nosotros no sabemos nada de nada...

Tres o cuatro meses después de ese casamiento, Martha, una tarde, dijo a Godofredo bajo la misma mimosa donde lo había comprometido a casarse con su hermana:

—Godofredo, voy a matarme!

—¿Matarte? ¡Estás loca!

Sí. Quizá estoy loca, loca porque ustedes me enloquecen; los dos, los dos me torturan, los dos me hacen morir a fuego lento! Que, no ves nada, no te das cuenta de nada! Y ella tampoco! Ustedes están forrados en su egoísmo monstruoso... Todo podría perecer en torno de ustedes y no pensarían más que en su amor, en ese amor que se muestra con una indecencia, una indiscreción... Toda la ciudad está indignada... Lucía se conduce como una muchachuela... como una...

—Martha, — exclamó Godofredo aterrado — me espantas!...

—No puedo más! No puedo más! Es preciso que una de nosotras dos desaparezca... Mira, ponte en mi caso: imagínate que un hombre, bajo tus ojos, cada día, acariciase tu mujer... ¿No te enloquecerías? Soy celosa, Godofredo, atrozmente celosa! Cada una de las más insignificantes palabras de enamorados de tarjeta postal, me parte el corazón, cada uno de vuestros besos inyecta en mi sangre un veneno de rabia y odio! ¡Ah! ¡Ah! Si supieses como la odio! Ha sido preciso ésto para que yo me diese cuenta hasta dónde te amo!...

Martha estalló en sollozos, conclusión natural de todas las escenas de amor. Al día siguiente, Godofredo partió para París, donde lo llamaba, según decía, su editor. Poco más tarde, Lucía recibía este presente: "Te pido perdón de la pena que voy a causarte, pero obedezco a un sentimiento que nada podría vencer: he encontrado en París un ser a quien amo con todas mis fuerzas. Tú eres joven y bella: podrás rehacer tu vida'.

La terrible desesperación de Lucía causó la mejor impresión a Martha que, invectivó fogosamente contra la cobardía y la inconstancia de los hombres. La satisfacción de ver tracionada y pisoteada a esta hermana que se había convertido en su rival adormeció su propia pena. ¡Qué revancha! Ante Lucía, vencida, Martha volvió a hallar su equilibrio y la piedad ablandaba su corazón. Volvió al afecto de Lucía.

Gustaba nuevamente el placer de vivir, impetuosa y contenta, y como el hijo de un armador de la ciudad la cortejaba desde hacía algún tiempo, apresuró su casamiento, un poco porque le era agradable, y mucho para humillar a Lucía con el alarde de su hogar nuevo y también, para que Godofredo, supiese su matrimonio y viese que lo había olvidado.

Una vez que Martha se instaló en su nueva casa, Godofredo, a quien Lucía tenía al corriente de todas esas peripecias, escribió a su mujer: "Al fin podré volver a casa! La pequeña comedia cuyo escenario arreglamos ha dado sus frutos. Ves, esta invención de una fuga libró a la pobre Martha del virus que la intoxicaba, porque los celos son una pasión tan generosa que la desgracia de una rival la neutraliza".

dibujo de Cristar

Lamentación del hombre solo

CUAN solo estoy entre tantos!
¡Cuánto aisla tanta paz!
¿Adónde voy que no sienta
mi hastío como un puñal?

En mi pena está libando
la dicha de los demás,
y tiene eco de cadenas
el son de mi libertad...

El silencio de mi vida
hecho de ruidos está;
del ardor de tanto vértigo,
la fiebre de tanto afán,

las caras que no me miran,
el desdén de la ciudad,
las risas que no prodigo,
¡los besos que no me dan!

¡Qué solo entre tanta gente,
gusanejo en el rosal!...
Todo se busca y se abraza,
todo en uniones se va;

parejas de mariposas
hacen el aire nupcial;
madres que llevan sus hijos
en brazos, como un altar;

diálogos que se persiguen
y cantando se hallarán;
nidos que se están formando;
hogares formados ya...

Estoy solo; libre y solo,
herido de soledad.
¿Adónde voy que no sienta
mi hastío como un puñal?...

E. RAMIREZ ANGEL

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



LOS CONSPIRADORES























Casa Soler

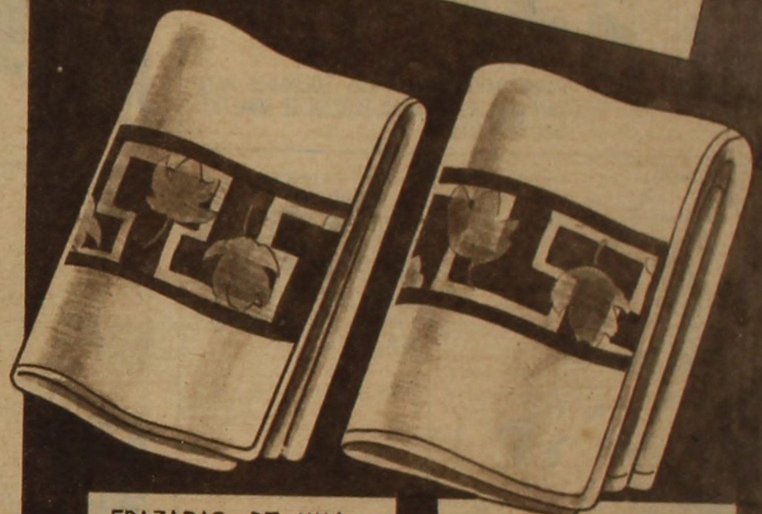
INTERESANTES OFERTAS EN SECCION TELAS BLANCAS Y ARTICULOS PARA *el* HOGAR



ACOLCHADO DE UNA PLAZA DE TAFETA Y FULGURANTE, BLUE, ROJO Y FRESA $ 8.20

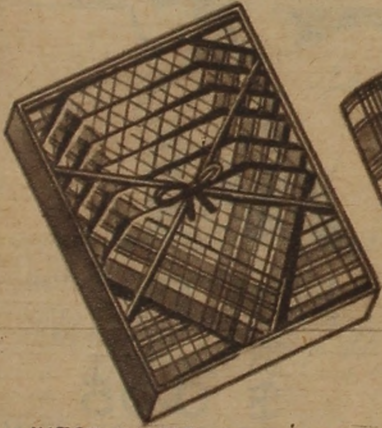


ACOLCHADO DE DOS PLAZAS DE TAFETA Y FULGURANTE BLUE, ROJO Y FRESA $ 12.00



FRAZADAS DE UNA PLAZA TIPO VICUÑA GUARDA GRIEGA $ 5.00

FRAZADA DE DOS PLAZAS TIPO VICUÑA GUARDA GRIEGA $ 8.00



JUEGO MANTEL DE TÉ, EN GRANITE DE SEDA. TAMAÑO 1.30 x 1.30, CON MEDIA DOCENA DE SERVILLETAS. EL JUEGO $ 2.80

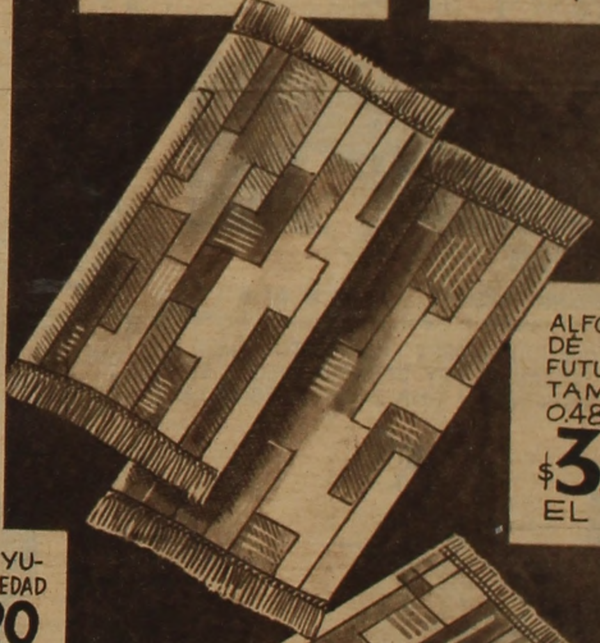


GRANITE FANTASIA PARA MANTELES. GRAN VARIEDAD DE COLORES.– ANCHO 1.40 EL METRO $ 0.75



TOALLA GRANITE DE HILO ADAMASCADA Y VAINILLADA DE 0.60 x 1.10 $ 1.80 c/u

TOALLA GRANITE VAINILLADA Y BORDADA EN COLORES. TAMAÑO 0.70 x 1.05 $ 1.50 c/u

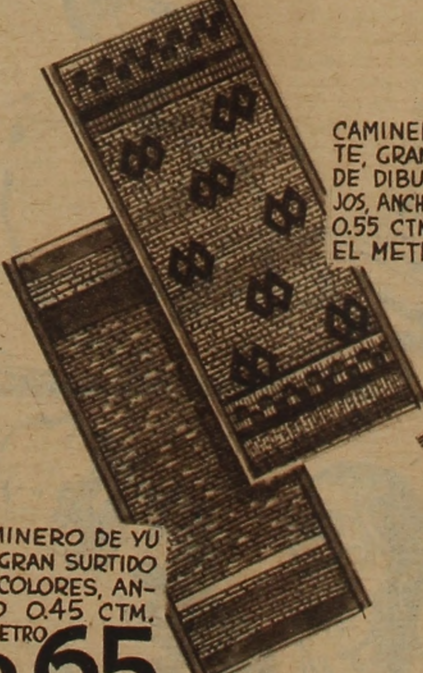


ALFOMBRAS DE LANA FUTURISTA TAMAÑO: 0.48 x 0.95 $ 3.60 EL PAR



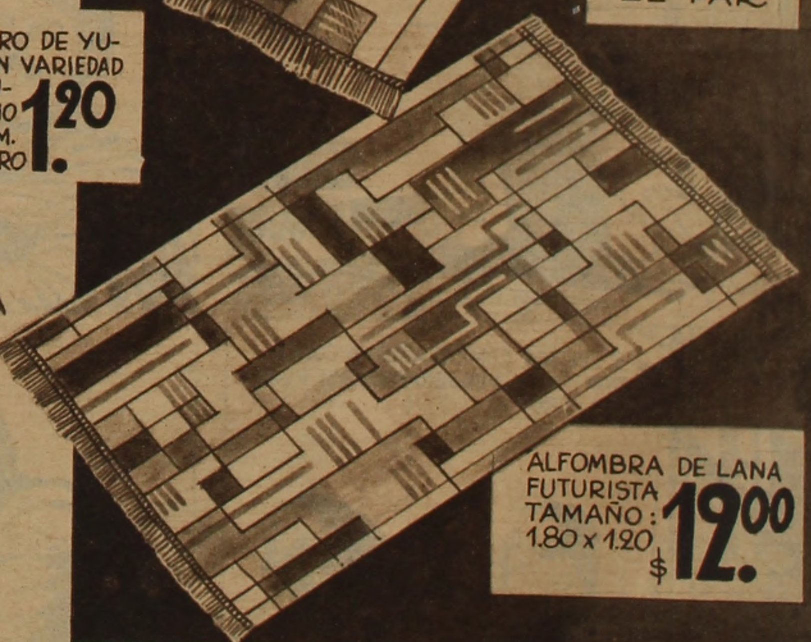
JUEGO DE CAMA, BORDADO DE DOS PLAZAS COMPUESTO DE 1 SABANA, 1 FUNDA LARGA Y 2 CHICAS. $ 5.80

JUEGO DE CAMA, BORDADO DE UNA PLAZA COMPUESTO DE 1 SABANA Y 2 FUNDAS CHICAS $ 3.80



CAMINERO DE YUTE, GRAN VARIEDAD DE DIBUJOS, ANCHO 0.55 CTM. EL METRO 1.20

CAMINERO DE YUTE, GRAN SURTIDO DE COLORES, ANCHO 0.45 CTM. EL METRO $ 0.65



ALFOMBRA DE LANA FUTURISTA TAMAÑO: 1.80 x 1.20 $ 12.00

• EN NUESTRAS TRES CASAS •